

¿Qué juego queremos jugar? La fisura del cotidiano mediante la performance postpornográfica



Nicolás Aravena

Investigador independiente
Córdoba, Argentina
tardes.eternas@gmail.com

Fecha de recepción: 28/09/17 Fecha de aceptación: 23/02/18

Resumen

La cotidianidad se construye en campos de juego por medio de los discursos que nos delimitan, ya sea en la calle o internet. Estos se apropian desde los márgenes de lo público, haciéndonos asumir que nada dentro del paradigma neoliberal deja de condicionar las estructuras que habitamos y conocemos como la Realidad. Hoy, gran parte del cotidiano se basa directa o indirectamente en lo pornográfico, y es allí donde el arte debe intervenir, en particular mediante la performance postpornográfica, que puede ser clave a la hora de fisurar estructuras normativistas y permitirnos deliberar realmente qué juego dentro de nuestra existencia queremos jugar.

Palabras claves

Cotidiano
Virtualidad
Performance
Postpornografía
Fisura



Abstract

Everyday life is built on playgrounds through speeches that delimit us, whether on the street or on the internet. These are appropriated from the margins of the public, making us assume that nothing within the neoliberal paradigm stops conditioning the structures we inhabit and know as Reality.

Today, much of the quotidian is directly or indirectly based on the pornographic, and it is there where art must intervene, particularly through post-pornographic performance, which can be key at the time of fissuring normativist structures, and allowing us to deliberate over what game we want to play in our existence.

Keywords

Quotidian

Virtuality

Performance

Post.pornographic

Fissure



EL JUEGO DE LA COTIDIANIDAD

Tiempos de interconectividad, la información flota y se almacena en cualquier lado, no sabemos qué hacer con tantas opciones. Miles de ventanas abiertas en el navegador, el mundo que antes solía estar dosificado en instantes, ahora se expande en una matriz imposible de afrontar. El Yggdrasil cibernético permite darle forma al ocio y convierte el tiempo en vértigo.

En el campo de juego que constituye nuestro cotidiano, toda oferta nos lleva al eventual circuito eterno de frustración-excitación-frustración, debido a que lo que consumimos son sueños, nada tangible ni resuelto. A grandes rasgos, se trata de pornografía, pero siguiendo a Preciado diremos más específicamente que se trata de “la sexualidad transformada en espectáculo, en virtualidad, en información digital, o, dicho de otro modo, en representación pública, donde ‘pública’ implica directa o indirectamente comercializable”.¹

Convivimos en el juego de la Realidad sin conocer sus reglas, accionamos por inercia ante lo que parece evidente, pero no somos del todo conscientes del papel que ejercemos allí. Será el arte en su función crítica de resquebrajar el tejido estructural de la sociedad el encargado de hacernos reflexionar sobre un lugar dentro del juego. En ese aspecto, la performance postpornográfica tendrá una resonancia importante a la hora de trastocar los discursos que gobiernan nuestra normatividad y que construyen el juego de lo cotidiano en nuestros cuerpos.

1 Preciado, Testo yonqui, 179.

THE CHAT ROOM: EL OBSERVADOR OBSERVADO

Chaturbate.com es una web con dinámica similar a aquellas antiguas casillas *peepshow* de los años setenta. Muestra en vivo y en directo a chicas, chicos, parejas, grupos, gays, lesbianas y transexuales que realizan performances de carácter sexual frente a sus webcams. El objetivo del performer es levantar el interés del visitante anónimo mediante juegos y actos sexuales, para que termine pagando un “private show” a través de una cantidad considerable de Tokens (la moneda virtual del sitio). En esos “private show” se puede generar intercambio visual de tipo sexual (lo más común), pero también de tipo personal.² Lo interesante es que los performers pueden estar varias horas transmitiendo para una audiencia rotativa, sin obtener un “private show” y, ante la necesidad de generar un lazo con sus visitantes, muchas veces sólo terminan conversando hacia la cámara, opinando sobre temas que les resulten relevantes y sociabilizando con ellos más allá de lo sexual, aunque no pierden de vista que aquello es el objetivo primordial.

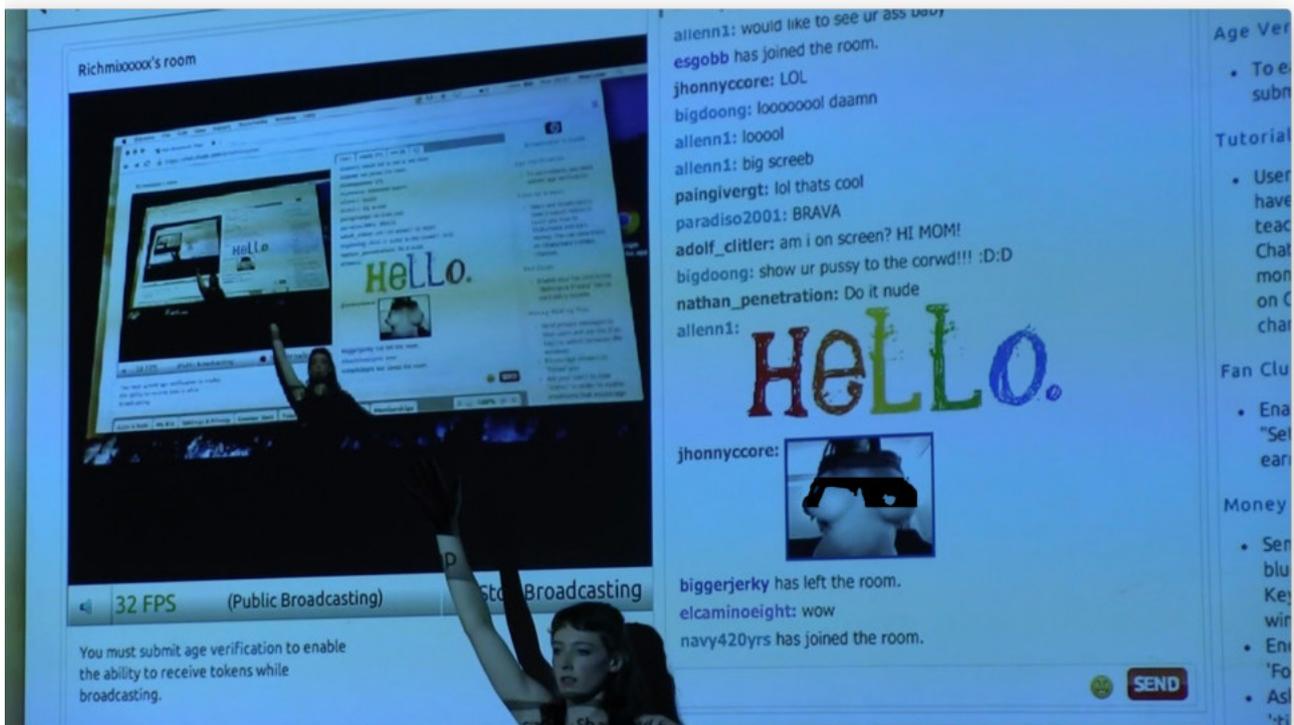
Este nivel de hiperintimidad que el sitio produce deja la sensación de que internet ofrece zonas de confort ante el ajetreo del tráfico informativo. Relativamente equivalente a cuando la gente que vive en la ciudad corre al campo por el fin de semana para olvidarse de la contaminación acústica. La

2 En el capítulo 5 de la primera temporada de la serie documental “Hot girls wanted: Turned on” (Herzog & Company, 2017) se muestra la historia de una relación a distancia que mantiene un modelo *sexcam* con uno de sus principales visitantes. La historia supera los límites de lo meramente sexual, pese a estar atravesada diametralmente por aquello.

intimidad virtual parece ser un refugio para el o la cibernauta, pero aquello es simplemente otro costado más del juego de lo cotidiano ¿Qué tan conscientes estamos de ello? ¿Se podrá evidenciar ese refugio y trastocarlo?

Conectarnos a una realidad ideal y estratégica como la que nos ofrece internet, donde todo parece mucho más controlable a la hora de definir nuestros modos de actuar, de dirigirnos y de interpretar, termina siendo igualmente una cotidianidad restrictiva como la de la calle, ya que ordena a la perfección nuestras reglas de acción, coartando así las opciones de reacción que como usuarios podemos generar.

así como noticias o artículos que muy superficialmente leemos. Es claro que nuestro campo de intervención dentro de aquella realidad está zanjado de antemano. En Chaturbate.com la lógica es la misma, sabemos a lo que vamos, esperamos encontrar modelos de sexcam dispuestos a producir y complacer nuestro deseo. Por ello, resulta interesante destacar la performance “The chat room” del año 2016 realizada en el espacio cultural “The Cell” ubicada en Bristol, Londres. La performance interpretada por Jake Williams en colaboración con la artista de danza Rebecca O’Brien trastoca ese pacto de “convivencia cotidiana” que los usuarios de Chaturbate asumen al ingresar al sitio.



Facebook, Instagram, Youtube, aparentemente sus objetivos son claros, aunque nos pasemos la tarde “scrolleando” fotos o comentarios de amigos,

La performance comienza con Rebecca conectándose como modelo al chat de la página, mostrando a través de su webcam sólo un costado del

escenario en donde realizará su acto; en el otro, ya está reunida una audiencia observando. Los artistas proyectan sobre la pared del escenario el recuadro del chat en el que ella y sus usuarios comparten la sesión. De este modo, el público presente en la sala puede apreciar las reacciones de los usuarios, que ignoran ser observadores- observados.

La performance a lo largo de una buena cantidad de minutos se basa en Rebecca bailando al compás de diversas mezclas electrónicas proporcionadas por su compañero, mientras los usuarios de su sala de chat entran y salen decepcionados después de verla un rato, o bien, evidencian su incomprensión y curiosidad. La danza de Rebecca sigue en una espiral de incitación que puede ser catalogada incluso de erótica, la afluencia de usuarios en la sala de chat no se mantiene en un número fijo. Por algunos instantes Rebecca es la sensación de Chaturbate; sin embargo, la performance llega a su punto culmine cuando la bailarina -ya en ropa interior- levanta de la mesa la notebook en la que había estado transmitiendo y evidencia ante los usuarios de la web la audiencia que había estado observándolo todo. Al notar al grupo de jóvenes saludando sonrientes a la webcam, la mayoría de los usuarios prefieren no entender de qué trata la acción y abandonan la sala de inmediato, mientras que otros lo toman con más humor³. Minutos después, la página web bannea la cuenta de Rebecca por no acogerse al reglamento interno.

La artista trastocó el juego de aquella cotidianidad virtual, no fue sólo ella quien estaba siendo

observada, en realidad su performance incluía a todos los usuarios de la web quienes con sus reacciones y comentarios complementaron el acto.

TODOS SOMOS PARTE DEL JUEGO

El arte puede trastocar el orden social en el que nos movilizamos, cuestionarlo y dinamitarlo. Chaturbate.com, como toda organización, posee una idea de orden social mantenida bajo reglamentos y protocolos. “The chat room” deja en claro que no son sólo modelos de sexcam quienes activan la dinámica performativa de la página. Los y las usuarios también forman parte de la acción y evolución del juego. En su calidad de productores y demandadores de deseo, activan un sistema de control dentro del capitalismo post-fordista que Preciado llamó Biocapitalismo y que está regido por la industria Farmacopornográfica, donde la natalidad puede ser controlada mediante dispositivos moleculares (la píldora anticonceptiva, por ejemplo), dejando que la eyaculación pierda su razón fecundadora y encuentre en la pornografía un nuevo destino económico-social por medio de la potencia gaudendi o fuerza orgásmica de los cuerpos, que hace referencia a toda “potencia (actual o virtual) de excitación (total) de un cuerpo. [...] La fuerza orgásmica reúne al mismo tiempo todas las fuerzas somáticas y psíquicas, pone en juego todos los recursos bioquímicos y todas las estructuras del alma”.⁴

3 Uno de los usuarios, al ver a la audiencia, escribió: “Turn to cam back on the audience. I wanna cum all over their faces” [“Apunta la cámara de nuevo hacia la audiencia, quiero acabar en sus rostros”].

4 Preciado, *op cit.*, 38-39.

Cuando el juego farmacopornográfico se evidencia mediante una ruptura, el escenario se desborda y los roles cibernéticos se revelan a sí mismos, entonces entendemos que formamos parte de un espectáculo del que irremediamente otros mirarán. También cabría preguntarse, ¿qué tan propios son nuestros deseos dentro de este juego, si sus reglas ya han sido delimitadas de antemano?

Aunque estemos protegidos en la privacidad de nuestras casas y en un rincón resguardado de internet, asumimos, sin saber, un papel en este juego virtual en el momento en que decidimos otorgarle Tokens e interactuar activamente con quien está frente a la webcam. El orden de la realidad queda frágil ante la irrupción del arte, que al igual que un cáncer desarticula el normal funcionamiento de un cuerpo, en este caso de un cuerpo socio-virtual.

La performance resulta, entonces, una llave que abre las posibilidades de entender las amarras del tejido de este cuerpo y, al mismo tiempo, de generar fisuras en él. Sentirse desprevenido, absurdo y perturbado ante la ejecución de esta puede ser un comienzo para cuestionarse el orden social y los deseos que nos rigen tanto en la calle como en los sitios de internet que frecuentamos. La performance resulta punzante, ya que, como explica Lucía Egaña:

En el arte la performance reúne cuatro características básicas: tiempo, espacio, cuerpo y relación directa con otro. Son obras que suceden, que no se pueden reproducir porque se basan en la presencia del cuerpo en un acontecimiento único.⁵

Los actos performáticos tienen la capacidad de producir múltiples significaciones. Por lo tanto, vale aclarar que la performance arriba descrita también puede coaccionar otros sentidos posibles.

EL POSTPORNO COMO ACCIÓN POLÍTICA PERFORMÁTICA

Los actos performáticos han sido recurso importante para que expresiones subversivas como la postpornografía⁶ puedan criticar y poner en entredicho el binarismo de género, el orden heteronormado o el encubrimiento del deseo que los otros cuerpos, no reconocidos por la sociedad, producen. A través del feminismo pro-sexo,⁷ la postpornografía ha tomado un rol preponderante como manifestación de aquellos que han sido marginados tanto por el orden social como por las consignas feministas convencionales: transexuales, travestis, intergéneros, drag queens y drag kings, lesbianas, mujeres de la comunidad negra y seropositivos. Incluso mujeres de clase social baja no veían reflejadas algunas de sus problemáticas dentro del marco de lucha del feminismo más institucionalizado e instrumentalmente político.⁸ Ante esto, re-

6 Término acuñado por la artista Annie Sprinkle.

7 Ellis Wiss fue una de las primeras feministas que en la década de los 80 consideró necesario separar e identificar su ideología feminista como pro-sexo, ya que no estaba de acuerdo con la abolición de la pornografía ni de la prostitución que promulgaban feministas como Catherine MacKinnon.

8 Campañas como las de Hillary Clinton en 2016 se apoyaron fuertemente en el movimiento. Por otro lado, la abogada Catherine MacKinnon, reconocida militante feminista en contra de la pornografía y la prostitución, realizó en 2010 una conferencia al respecto en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, donde fue atentamente escuchada y ovacionada por un auditorio repleto. Este hecho contrastó con la mirada de la conferencista María Luisa Maqueda Abreu, quien al día siguiente sostuvo que “no debía verse a todas las mujeres en prostitución como víctimas”, aduciendo que en el proyecto migratorio de muchas la prostitución se

5 Egaña, “La pornografía como tecnología de género”, 5.

sultaba urgente replantear nuevos discurso dentro del movimiento, identificar el problema de la desigualdad sexual como una consecuencia directa del orden heteronormado y no como un eventual cambio de posiciones en la dinámica de géneros. Este feminismo buscaba dinamitar todo el sistema establecido, así como lo explica Despentés al final de su teoría King Kong.⁹

El esfuerzo estaba enfocado en desarraigar cualquier condición prefigurada que el género pudiese ostentar dentro del juego de lo social cotidiano. En ese sentido, condiciones como la feminidad “aparece[n] como producto de una construcción repetitiva, o, como un proceso de repetición regulado a través del que se produce y se normaliza el género”.¹⁰

La pornografía y otros elementos culturales profundamente arraigados, que perpetúan conductas heteronormativas en la sociedad, operan como indicativos de comportamiento, al punto de que la pornografía pasa a ser menos un artificio, una ficción y más una verdad, no tanto por el dispositivo documental que lo caracteriza (mostrar explícitamente la penetración y eyaculación), sino porque genera una conciencia del placer que se supone sólo puede acogerse por medio de un pene erecto que funcione activamente y de determinada forma. El deseo y la satisfacción solo son resueltos desde el actor que penetra y establece su huella sobre el sujeto pasivo,

contempla abiertamente como una opción más. Las posturas de Abreu no tuvieron el mismo impacto ni aceptación que las de Mackinnon, lo cual revela el fuerte peso político e institucional que ha ganado el feminismo abolicionista durante los últimos años en el país y en el mundo.

9 “El feminismo es una aventura colectiva, para las mujeres, pero también para los hombres y para todos los demás [...] No se trata de anteponer las pequeñas ventajas de las mujeres a los pequeños derechos adquiridos de los hombres, sino de dinamitarlo todo.” (Despentés, *Teoría King Kong*, 121)

10 Egaña, *op. cit.*, 5.

así se entienden las dinámicas de lo porno. Román Gubern acota las implicancias del acto masculino eyaculador visible como un gesto que, si bien innecesario dentro del accionar sexual íntimo, es importante para que el género refuerce su carácter masculinista, el cual su audiencia valora:

El semen sobre el rostro femenino, que la mayor parte de actrices confiesan detestar, además de verificar para el mirón la autenticidad de la eyaculación masculina, implica un mancillamiento simbólico del sujeto poseído por medio de una marca visible de posesión y de dominio. Viene a constituir una marca del macho sobre la parte más expresiva y emocional del cuerpo de la hembra dominada y poseída por él.¹¹

Reaccionando a esto, los cuerpos marginados e invisibilizados por el porno y la industria heteronormada apostaron por la performance para irrumpir en aquel tejido que ya se había constituido. Ahí fue donde la ex actriz porno Annie Sprinkle decidió tomar el rumbo de su carrera, en la tarea de generar un porno que le pareciese más interesante y contrahegemónico, que sirviese para cuestionar aquel orden heteronormado que adoctrinaba a los espectadores. Su primera performance, llamada “Post-Porn Modernist”, se valía de su experiencia para construir un relato que desbaratara la lógica pornográfica. Su audaz “Public Cervix Announcement” invitaba a los asistentes a revisar mediante un espéculo su vagina, ironizando sobre los populares *medical shot* de las películas porno, en donde los genitales son vistos en primer plano.

Sprinkle invitaba a lxs espectadores a romper sus fantasías, se podía ver mucho más de lo que se permitía ver en el porno, pero al mismo tiempo

11 Gubern, *La imagen pornográfica y otras perversiones*, 21.

se desmitificaba la construcción realista y obscena de este. Esto era una vagina, no una simulación. Sprinkle con gracia invitaba a mirar tanto como fuese posible. Los asistentes no se quedaban más de diez segundos observando, ellos también eran parte de la performance, tal como los usuarios que estaban en la sala de chat de Rebecca, la diferencia es que Sprinkle desde un principio evidenció que todos éramos parte del juego.

Sprinkle, a través de sus performance, introduce la noción de “identidad fluida”, que tiene que ver con la eyaculación femenina, ignorada por la pornografía tradicional y, al mismo tiempo, por el feminismo, ya que aquel fluido –a diferencia de la leche materna y la menstruación– no era visible y se generaba únicamente por medio del placer. La eyaculación femenina por muchos años fue objeto tabú en discursos públicos (como casi todos los elementos que construyen la sexualidad femenina). Sprinkle dinamita el juego de roles que el porno establece en sus participantes, la eyaculación masculina no es el único fluido a tomar en cuenta para la satisfacción del deseo: “A través de la reivindicación de la eyaculación femenina de Annie Sprinkle, se elaboraba una performance que obviaba la diferenciación sexual en la puesta en escena del placer puro, del sexo sin segundas intenciones”.¹² Hoy en día, la categoría *squirting* es una de las etiquetas más buscadas en los sitios pornográficos.¹³

La performance postporno se pone al servicio de la creación de un espacio político obturado por otros discursos, cuestiona el sexo, el orden heteronormativo y los roles de género. Como explica

Pablo Semán, en un momento histórico donde deliberamos sobre lo que antes era mandado como obligatorio para nuestros géneros, “una performance postporno muestra los puntos de sustentación de una arquitectura de lo sexual que a muchos les duele y a otros les abre posibilidades.”¹⁴ Como un golpe que rompe una pared y evidencia sus estructuras, las performances activan los cuestionamientos de quienes se han excitado políticamente por su lenguaje, por su acto. A diferencia de otras expresiones artísticas, la performance quiere corromper de manera incisiva la pretendida normalidad de una hora, de un día y de una vida. Darnos cuenta de qué rol jugamos en el tablero y de si acaso queremos conscientemente asumir ese rol.

DESBARATANDO DESDE LOS MÁRGENES

Si hablamos de performance postporno en ambientes locales, resulta imposible obviar aquella realizada el miércoles 19 de julio de 2015 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, que atrajo la atención de la prensa. La performance realizada por el grupo español PostOp formaba parte de un ciclo sobre las temáticas postporno, que se realizaba cada miércoles en la Facultad, y tuvo la “fortuna” de caer sobre el ojo público por la denuncia (legítima, en todo caso) de un grupo político de izquierda que alegaba que los performistas se echaron sobre la mesa que ocupaba su partido para difundir propaganda y

¹² Egaña, *op. cit.*, 5.

¹³ *Squirting*: término en inglés para denominar a la eyaculación femenina.

¹⁴ Semán, “El postporno no es para que te excites”, 5.

terminaron masturbándose y acabando allí, sin limpiar nada.

Desde el rector al ministro de educación de aquel momento, todas las voces de autoridad consideraron inapropiada la acción y el espacio en donde se realizó. Condenaron, por sobre todo, el exhibicionismo, lo que dio pie a cubrir la noticia desde un profundo amarillismo por parte de la prensa. A pesar de todo, la performance consiguió poner el postporno en el radar de la sociedad por un par de días; por consiguiente, el cuestionamiento tanto a los roles de género como a la noción de satisfacción del deseo se puso en entredicho escuetamente en el orden de nuestro cotidiano. El juego se desveló. Como explica Semán en su ensayo dedicado al tema, esta clase de episodios escandalizan porque saben “que es preciso contraponer una voz activa a una naturalidad que encubre una voz de orden que se borra como tal y habla desde la oscuridad”.¹⁵

Realmente no era un acto de exhibicionismo (o, bueno, sí lo era si nos queremos quedar con el mero escándalo); en realidad, lo que lxs PostOp realizaron fue desde los márgenes desbaratar una identidad. La performance, más que sexualizar a los espectadores, cargaba un efecto simbólico de desestructuración del juego de lo cotidiano, de las cosas que se asumen como tal. Se trataba de una reflexión crítica. No por nada el acto incluía a una chica travestida siendo penetrada con un dildo por otra.

Quisiera rescatar otro ejemplo latinoamericano de performance postpornográfica, reseñado por la antropóloga Mónica Maritza Ramos González,

esta vez en Bogotá, en la zona de Chapinero. La artista Ángela Roblez¹⁶ realizó la intervención llamada “¿Dijo usted lesbiana?”, en la cual mediante carteles que contenían expresiones colombianas despectivas hacia las lesbianas, pegados en distintos puntos de la ciudad, ponía en entredicho el lenguaje como arma para “apropiarse del insulto (arepera, gayina) para romper las imágenes y los significados que produce, romper el aparente uso público y privado que establecen las palabras, resignificar”.¹⁷

Aquello implica, nuevamente, desde los márgenes dinamitar mediante una reflexión política el juego de la realidad que nos rodea. Por ende, aquel trabajo apuesta a la creación y representación de imágenes por parte de las propias lesbianas, empezando por el lenguaje, apropiándose del insulto para ahora definir su identidad (o parte de ella) en el espacio urbano, como un acto que ataca al juego de la Realidad y normatividad.

REPLANTEANDO EL JUEGO DE LO COTIDIANO

La performance se establece como un intercambio de miradas políticas en el espacio que habitan los cuerpos vivientes, desde los sitios de internet hasta nuestra vida pública. Replantarse los horizontes pergeñados de antemano por otros y revelar las industrias presente en todas estas nociones, especialmente en aquellas relacionados con la producción de deseo sexual –como lo son

¹⁵ Semán, *op. cit.*, 4.

¹⁶ Conocida como Alias Angelita.

¹⁷ González Ramos, “Porno, pornógrafos, monstruos”, 98.

Chaturbate.com o la pornografía arquetípica-. Siguiendo a Preciado, diremos que los parámetros del capitalismo moderno están cimentados en la industria farmacopornista donde:

El dispositivo pornográfico está vinculado al mercado y a los medios de comunicación que crean, dan forma y materializan las necesidades del imaginario, los gustos del consumidor, lo que los convierte en productores de necesidades y fantasías en el tránsito de lo industrial a lo postindustrial.¹⁸

Para atacar esto, el postporno como campo de acción artístico se vuelve necesario, no sólo para dejar una huella que únicamente establezca la presencia de un colectivo disidente en el ambiente, sino también para construir una voluntad revolucionaria en quien reciba la performance, o sea,

nostrxs. Primero, al comprendernos como parte de un juego y, segundo, al ponernos en la frontera de dos caminos, uno que nos permite seguir en ese juego o inventarse uno nuevo, uno verdadero, uno en el que sí queramos participar. También somos performers (a nuestro pesar o no) en una creación colectiva infinita y caótica.

18 González Ramos, *op. cit.*, 91.



Bibliografía

Virgine Despentès, *Teoría King Kong* (España: Melusina, 2007).

Lucía Egaña, “La pornografía como tecnología de género. Del porno convencional al post-porno. Apuntes *freestyle*”, *La Fuga*, 9 (2009), consultado en abril de 2017 en <http://2016.lafuga.cl/la-pornografia-como-tecnologia-de-genero/273>

Mónica Maritza Gonzáles Ramos, “Porno, pornógrafos, monstruos. Una aproximación postpornográfica al cuerpo Bogotano”, *Maguaré*, 29, 2 (2015): 71-104, consultado en abril de 2017 en <http://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/61667>

Roman Gubern, *La imagen pornográfica y otras perversiones* (España: Anagrama, 2005).

Beatriz Preciado, *Testo Yonqui*, (España: Espasa Calpe, 2008).

Pablo Semán, “El postporno no es para que te excites”, *Anfibia*, (s/d), consultado en abril de 2017 en <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/el-postporno-no-es-para-que-te-excites/>

Videografía

The Chat room. Consultado en abril de 2017, disponible en <http://www.theroomisopen.com/>

“¿Dijo usted lesbiana?”, en Youtube. Consultado en abril de 2017, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=uzh88unLPig>



Biografía

Nicolás Aravena

AUTOR

Estudiante de la carrera Licenciatura en cine y televisión de la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente se encuentra realizando su Tesis, enfocada en las problemáticas del género pornográfico enfrentado a las nuevas irrupciones culturales que proponen otra identidad a nuestras sexualidades.



Nicolás Aravena

CONTACTO:

tardes.eternas@gmail.com